

# EL FERROCARRIL.

## PERIODICO GENERAL.

Sale una vez á la semana.  
Se insertan avisos á precios módicos

San José, Abril 18 de 1879.

Vale diez centavos el número

J. FULGENCIO CARRANZA,  
EDITOR RESPONSABLE.

### AGENTES.

SAN JOSE. Imprenta de la Paz.  
CARTAGO. Victoriano Rivera.  
ALAJUELA. Joaquín Sibaja M.  
HEREDIA. Cleto Gonzalez, hijo.  
PUNTARENAS. José L. Gallegos.  
SAN RAMON. Alejandro Cardona.  
LIMON. Hilario Escobedo.

### CRONICA.

Daremos principio á nuestra crónica con la revista de la celebracion de la Semana Santa, sintiendo no poder estendernos por falta de espacio.

Esta fiesta religiosa puede decirse que estuvo mas abundante en desórdenes, que es lo que se debe esperar de esta clase de fiestas cuando no hay quien las ordene. La Policía se ha declarado impotente para todo, escepto para aquello que debe ingresar en su saco.

Pero dejémosla para otra ocasion y prosigamos. Los sermones que mas llamaron la atencion fueron los del Juéves y Viérnes Santo, quizá al emitir nuestro juicio sobre ellos no estemos de acuerdo con algunos.—En ellos ciertamente se abandonó la rutina de representar á lo vivo la pasion y muerte de Jesucristo, porque de esto se puede imponer el cristiano en cualquier devocionario, en la excelente novela del Mártir del Gólgota, etc., y se concretó á otras cosas de mas entidad, mas palpitantes y de mas necesidad.—El Padre Páramo recorrió toda la escala social hasta llegar á las nociones mas triviales de educacion, tan necesaria en la juven-

tud y principalmente en los actos serios y solemnes, como se demostró en las funciones de esta misma fiesta. Atacó á los racionalistas modernos, cosa que celebramos porque á la sombra de la civilizacion é ilustracion, se han levantado algunos, como los músicos al oido, sin tener otra cosa en que fundar sus necias pretenciones, que en lo que han leído y tomado de otros, sin hacer ningun término de comparacion. Hombres eminentes han seguido, si se quiere, un torrente de luz á este respecto, pero nunca se apartan del punto cardinal ni se alejan de la órbita principal de sus creencias hasta demostrar indiferencia y desacato en los templos católicos, porque como ilustrados respetan toda creencia y como urbanos guardan toda consideracion.—Este sermón número 2, ó como quieran los lectores llamarlo, nos lo ha inspirado ese sistema *moderno* de que porque no se cree se miran todas las cosas con cierto desacato é irreverencia, principalmente en el Templo, donde como en cualquier lugar, deben guardarse las reglas de urbanidad.

Las procesiones, preciso es confesarlo, no estuvieron ordenadas ni tuvieron nada nuevo que llamara la atencion. Lo mismo sucedió con las demas ceremonias de estilo.

TEATRO.—La compañía *Blen* anunció una funcion, y por indisposicion del público, todavía no ha tenido lugar.

CIRCO DE SAN JOSE.—Duerme en paz.

LLUVIAS.—Las copiosas lluvias que se han dejado sentir en estos dias, son una cosa muy general segun vemos en los periódicos venidos de Centro-América.

DEFUNCION.—Doña Etelgive Pacheco de Fernández falleció el dia 14 del corriente despues de una larga y penosa enfermedad. Damos el pésame á su afligida familia.

### REMITIDOS.

¡Adelante! ¡adelante! ¡adelante!

Esta es la expresion del sentimiento general en el presente siglo.

Por doquiera el hombre hoy busca su perfeccion; nada le intimida, nada le arredra, apenas divisa un punto en lontananza cuando sin pérdida de tiempo lo persigue sin mirar en obstáculos que no reconoce si aquél punto le es preciso al adelanto moral ó material.—¡Las ciencias y las artes!

He aquí las columnas gigantes y poderosas de la civilizacion.

He aquí las miradas del hombre ilustrado al travez de todos los siglos

He aquí la fuerza del mejor porvenir del linage humano. No hay duda que las unas sin las otras serian débiles si la Filosofia no hubiese demarcado al hombre la necesidad de perfeccionar la razon mediante la constancia en el trabajo y el estudio.

Sabemos que se ha establecido en esta Capital una gran sociedad que lleva por título "*Sociedad del Progreso Musical*," y que su ob-

jeto es el cultivo del arte de la música en algunos de sus ramos; ella admite en su seno lo mismo á los Profesores que á los aficionados; y no exige mas que cuatro condiciones imprescindibles para su admision:

- 1.º Disposicion y recomendaciones naturales.
- 2.º Constancia y amor al arte;
- 3.º Disponer de su voluntad para elegir Profesion; y
- 4.º Notoria honradez y buenas maneras sociales.

Su mision segun parece es re-generar nuestra música estableciendo una Academia bajo la direccion de Don Gordiano Morales y de los Directores auxiliares Don Francisco Arrillaga y Don Mateo F. Pournier.

La Sociedad tiene poco mas de un mes de establecida y segun se nos ha dicho ya cuenta con mas de cuarenta socios que cultivan el arte.

Tiene un cuerpo directorio que trabaja por su estabilidad, progreso y engrandecimiento, compuesto de los Señores Doctor Presbítero Don Domingo Rivas, Don Francisco Quezada, Dr. Don Daniel Nuñez, Licdo. Don Ezequiel Herrera, Don Francisco Arrillaga, Don Bernabé Castro y Don Jesus Nuñez.

No hay duda que ella á la vez de reformar nuestra música, reformará tambien nuestras costumbres y que uniéndonos, contribuirá á nuestra cultura social.

¡La mision de este arte encarnador es muy noble, muy sublime, muy santa si se quiere, y si alguna vez entre nosotros corresponde á su objeto, seremos felices! Estas son las aspiraciones del hombre culto y de progreso, estas las aspiraciones que en tal sentido caracterizan el presente siglo.

Que los Profesores se unan en favor del arte observando estrictamente sus prescripciones.

Que las autoridades...

can los deberes que hacía estas instituciones les impone las leyes, la civilización y la naturaleza; y que el cielo proteja la concepción de tan nobles sentimientos para que el autor de tan sublime idea corone sus deseos y que siendo la constancia su divisa éstos se afianzen por medio de la paciencia y el estudio.

San José, Abril 2 de 1879.

UNOS JOSEFINOS.

San José, Abril 15 de 1879

Al célebre Ataulfo.

Sr. de mi alta consideración:

He leído con gran placer, en el N.º 325 de "El Ferrocarril," correspondiente al 4 del corriente, una carta que U. dirige á un amigo suyo.

En ella se da U. á conocer al público como un buen escritor, correcto, con su estilo jocoso, descubriendo su fácil pluma para escribir artículos; y por último se acuerda U. de consignar en su carta, un párrafo á la Sociedad "La Amiga de las Letras," á la cual pertenezco, dedicándole algunos elogios, que porque no los merecemos, supuesto que "discutimos sobre todo y aprendemos de todo," cosa que, por desgracia, no sucede así, nos han hecho salir los colores á la cara, pues U. lo hace nada más que porque nos quiere, demostrándonos con esto su cariño.

Sin embargo, los miembros que le componemos, que hemos aprendido á ser agradecidos, debemos tributar á U. las más expresivas gracias, por los conceptos tan favorables que U. consigna á la Sociedad en relación; y con ese fin me dirijo á U. hoy, ofreciéndole, al propio tiempo, todos nuestros respetos y consideraciones, aunque U. es acreedor a más.

Para que vea que mi agradecimiento particular es mayor, para demostrárselo con más vivos colores, por medio de algún hecho práctico, que recompense el merecido servicio que de U. hemos recibido, yo haré moción á la Sociedad para que se colecte una suma con el laudabilísimo objeto de mandar hacer su retrato, de cuerpo entero, el cual debe llevar esta inscrip-

ción al pie:—"La Amiga de las Letras, reconocida de los buenos servicios que le ha prestado este alto ciudadano, coloca su INTERESANTE figura en la sala de sus sesiones"

En este retrato debe, además, ponerse un ángel en la parte superior del cuadro, figurando como que sale del "Paraiso" con una corona en la mano y en actitud de colocarla en las sienes de nuestro valiente defensor.—Este, con los ojos vueltos hacia el ángel, y la boca abierta á imitación de una estafeta, como bebiendo de sus divinas miradas el delicioso néctar de la sublime inspiración que tuvo al escribir la carta en cuestión.

Estoy cierto, Señor, que será aprobada mi moción, y se satisfarán mis deseos, teniendo la Sociedad un precioso cuadro, sin valor por cierto, que eternamente le recuerde á su esclarecido y acérrimo defensor.

Con muestras de simpatía y adhesión, me suscribo de U.

Atento Servidor,

EMILIANO PADILLA.

#### Una lijera ojeadita sobre la Semana Santa que acaba de pasar

En este año la semana llamada así porque se destina casi exclusivamente á ejercicios piadosos, en que se representa al vivo la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesu-Cristo, en vez de avanzar cada vez, celebrándose con más pompa y suntuosidad, cual corresponde á un pueblo culto y religioso, que se dice avanza más cada día en la vía del progreso, parece que de esta vez ha retrocedido, dando un paso atrás. ¡Cuántos Policías se veían concentrados y agrupados, y no había uno solo para reprimir los gritos, escándalo y desórdenes que afuera formaban los muchachos que esperaban ver pasar la procesion y que no parecía sino que se divertían en una plaza de toros: no se cuidaban de guardar el respeto y compostura que estos casos demandan, sino por las Señoras y Caballeros que les eian, siquiera al menos por la imagen de Jesus Nazareno y demás imágenes, etc., que formaban la procesion: no se abstenerían siquiera de proferir á gritos palabras inadecuadas é indecentes, que por sí solas repugnaban al oído.

¡Cuánta falta se hace sentir en estos casos aquella rectitud y energía de D. Francisco Villafranca! ahí en aquel tiempo las procesiones eran otra cosa, el orden y armonía que en ellas se notaba contribuía en gran parte, á aquellos actos solemnes, para ele-

var el espíritu hacia el Ser Supremo, Hacedor del Universo, y contemplarle con sentimientos de gratitud por habernos redimido con su pasión y muerte sin igual.

Pero ¡ah! qué relajados están nuestros principios religiosos; más los muchachos ¿qué culpa tienen si no hay quien les reprima?—toca á los maestros instruir sobre esta materia á sus discípulos, y á los padres de familia corresponde no ser demasiado tolerantes con sus hijos; no dejarlos ir solos para evitar cometan irreverencias, formando gritos á las puertas de la Iglesia, ó como sucede en las ceremonias de las tinieblas, en que aprovechándose de la oscuridad dan golpes en las columnas con piedras que llevan ocultas al intento, y lo que es peor, también arrojan de estas piedras al acaso para romper la cabeza á quienes acierte á caerles ó al menos hacer pedazos una de las valiosas arañas. Todo esto, prescindiendo del daño material que causa, es, no hay duda, una grave falta de acatamiento y reverencia que se debe guardar en el Templo del Señor.—También he presenciado yo mismo en días pasados un beático en que adelante del Divinísimo iba un grupo de muchachos tirando sus sombreros al aire y procurando les cayera puesto en la cabeza, y, ¡cosa rara! no había un Policía que se opusiera á tamaña falta!

Quien observa á jóvenes de tal conducta, dirá, seguro estoy: "sus padres son los culpables" y tal vez la única culpabilidad de que puede acusárseles es el descuido que tienen con sus hijos.

Por otra parte, qué culpa tienen los muchachos si ante sus ojos está el ejemplo que les dan los grandecitos, á quienes ellos, juzgando por su vestido, creen instruidos, y que éstos tan ignorantes como aquellos tal vez, pero enfatuados y orgullosos: se creen humillados con rendir culto al Dios verdadero; es decir: con cumplir con la primera de sus obligaciones, según los principios de la moral, y de conformidad con nuestra propia conciencia, sino que por el contrario, hacen mofa y se burlan de las ceremonias y creencias religiosas que se practican?

Ahora pues, y á propósito de lo dicho, entre nosotros hay tolerancia de cultos ¡feliz ideal pero esto á mi modo de pensar, no quiere decir que se autoriza á extranjeros que profesan otras religiones á no respetar la nuestra, como he tenido ocasión de observar en unos que van á misa únicamente por curiosidad á mirar solamente la concurrencia, y que ni en el momento de alzar se dignan hincar sus rodillas: otros que permanecen con su sombrero en la cabeza á la vista del Santísimo, etc., etc.

Pero volvamos á nuestro anterior tema.—Si nosotros que nos preciamos de Católicos no rendimos culto á nues-

tra religion ¿á quién lo rendiremos; ¿nos estaremos convirtiendo en idolatras? ¿qué ser tendremos sobre la tierra que más nos consuele en nuestras adversidades, en nuestras desgracias? ¿á quién imploramos siempre con tanto fervor cuando nos vemos amenazados por algún peligro? La experiencia demuestra que aun aquellos más depravados é incrédulos que menos mérito hacen de la religion, en el instante fatal de exhalar el último suspiro de la vida ¿quién claman, á quién imploran con tanto fervor? Estas preguntas no necesitan respuesta, todo el mundo la dará. Desengañémonos, el hombre sin religion es nada, es por esto que muchos filósofos han negado la existencia de verdaderos ateos.

Qué triste es palpar que cada día se corrompen más las costumbres religiosas: ó, somos verdaderos católicos ó no lo somos, no hay término medio. El catolicismo no es quien tiene la culpa de que á su nombre se cometan abusos—¿qué culpa tiene la religion de que sus Ministros digan: "páguese 25 centavos (por ejemplo) y se podrá comer carne en días prohibidos sin temor de cometer un pecado"?—¿qué culpa tiene la religion de que algunos de sus Ministros no cumplan como debieran con su sagrado Ministerio?—¿qué culpa tiene la religion de que el Martes Santo hayan puesto en ridiculo la imagen de San Pedro, poniéndole un hábito que más parecía que vestía de enaguas celestes y rebozo amarillo?—Todo esto no es obra de Dios, es de los hombres, y éstos, seres mortales, no son infalibles y pueden muy bien equivocarse, y cuando caminan por senderos extraviados, tienen, no obstante, la conciencia que aquel camino es el que les conduce á la verdad—¡así es el mundo!

Es de desearse que en lo sucesivo no se eche en olvido y se ponga en práctica aquel método con que el Sr. Villafranca arreglaba las procesiones de la Santa Semana, especialmente la del Santo entierro: de esta vez á instancias de D. Manuel Leiva y otros Señores, voluntariamente fuimos formando la calle que dicho Sr. Villafranca acostumbraba, colocando una fila de caballeros á cada lado; pero desgraciadamente, apenas habíamos casi logrado nuestro intento vimos que era nülil nuestro propósito, y muchos tuvimos que renunciar al deseo de acompañar la procesion.

Es también de desearse que se fijen las calles por donde deben pasar las procesiones y se avise con anticipación á fin de asearlas y adornarlas, y que no se queden barladas algunas calles como sucedió este año, donde se habian adornado creyéndose pasarían por allí; y por el contrario, otras por donde pasaron quedaron sin prepararse, ya sea por la incertidumbre con que estaban los dueños de casa, ó

ya por falta de alguien que les avisara pasaría por allí con seguridad y les suplicara al mismo tiempo se sirvieran adornar el frente de sus habitaciones.

Ya concluido este artículo hemos visto con sorpresa, para coronar la obra, y no puedo dejarlo pasar en silencio, que por falta de música la procesion de la Resurreccion de Nuestro Señor no tuvo lugar, pues del atrio de la Iglesia fué devuelta, y muy bien hecho, aunque nos llevaríamos el chasco por papel tan ridículo habrían representado si hubieran salido sin la música, indispensable en las procesiones, y pudiera muy bien decirse que es el alma de ellas? qué se diría luego que por desgracia lo supieran en las Provincias? ¿se escandalizarían de que en la Capital, donde abundan los músicos, donde hay dos bandas militares saliera una procesion (que si se quiere es la de más regocijo) en un profundo silencio!—es mejor que así haya sido y nos quedemos calladitos: entre casa todo pasa.

Posteriormente he sabido otros muchos actos relativos al objeto de que me ocupo, dignos de la censura, como el haber estado el Viernes Santo por la noche al oír del púlpito, un demente á quien llaman Pedro Brinens, haciendo escándalo, imitando al Sacerdote que en esos momentos predicaba, y que por no ser demasiado estenso lo omito.—Lo dicho basta para cerciorarse de que en este año la Semana Santa estuvo muy solemne, y que no dejó que desear.

Mucho ostentamos nuestro progreso, mucho nos vanagloriamos de nuestros adelantos, y á la verdad que media aun una inmensa distancia para poder cantar Victoria.—Muy bien podremos decir con Argensola: “

...este cielo azul que todos vemos, ni es cielo ni es azul: ¡lástima grande que no sea verdad tanta belleza!”

San José, Abril 13 de 1879.

GUSTAVO HERRERA.

Cartago, Abril 12 de 1879.

Sr. Profesor de historia D. Juan Trejos.

Mi joven amigo:

Haseme dicho que al ocupar un profesor, no nativo, la cátedra en que U., una vez más, acababa de reconocer la intervencion de la Providencia en los acontecimientos históricos, quiso andarse con mofillas y blasfemias que U. habia reprimido con una leccion severa de respeto al dogma y al profesorado, cuya leccion se sirvió aprobar la Rectoria.

Cierta ó no la noticia, creí por ella que la cátedra de U., relativamente, no es inferior á la que ocupa en España D. Marcelino Menendez Pelayo, joven, autor ya, portento de saber, ca-

tólico, sin embargo, y catedrático de historia, á pesar de recias oposiciones.

En medio del silencio oficial y casi universal con respecto á Dios, el Presidente de los Estados Unidos en sus mensajes á las Cámaras, reconoce, con gratitud, la intervencion de la Providencia en los acontecimientos políticos de su país; y la doctrina de U. ni es ni será un conjunto de ideas aisladas.

Hoy por hoy se necesita valor heroico para defenderlas, y para defender en general el principio religioso. el que á tanto se atreve cuenta con que suscita todas las infamias de los ignorantes y perdidos.

A propósito, el N.º 325 de “El Ferrocarril” trae la carta de Ataulfo, que cual si yo fuese el rey de la cuerda, y el mi payaso, cada vez que provocado escribo sobre aquel principio, ahí está el denostándome bajo diversos nombres.

Voy á ejercer funciones de crítico, examinando esa carta, deshojara el nuestro progreso literario, aunque sin esperanza de meter á su autor en vergüenza, porque ésta, una vez perdida, no vuelve. Quiera U. rectificarme.

Dice Ataulfo: mi hermano es: gravemente enfermo, y no puede escribir por lo delicado de su salud.—Esto quiere decir que el hermano se muere, y está convaleciente. Si ello no es locura, es absurdo por lo menos.

Item: tengo la cabeza hecha un volcan. Ha habido una cuestion, ó mas bien una zarabanda.—Lo extraordinario es que un volcan de fuego vomite fango. Que sea lo mismo discutir que bailar no cabe en cabeza sana. Sospecho que Ataulfo dejó sus estudios á media asta por síntomas de locura.

Item: un ex-clérigo publicó cosillas que yo jamás las habria leído, solo las habria oído.—Solo habria oído hablar de ellas, hombre, es como se dice, para que no resultes loco que platica con las piedras. *Las, las* no es expletivo ni pleonismo; es simplemerto albarda sobre albarda. Nada sabes de gramática.

Item: se dijeron *confisgados* y *fregados*, y otras frases. No sabes, Ataulfo, nada de castellano: frase es uno, palabra es otro: para tí son cosas iguales.

Item: *tomadas* de la filosofía popular.—Que es mejor que la tuya, porque los refranes, apotegmas de esa filosofía tienen mas retórica que tú. *Confisgado* es provincialismo costarricense, que evita la dureza de la palabra pícaro. *Confisgado* en boca del pueblo es como la sintesis de un discurso. En el lenguaje jocoso está bien, y mejor que tu *tomadas*, oropel que debiste suprimir, sin que la construcción sufriese detrimento.

Item: cómprate una leva y una camisa de cuello parado.—Levita, pase-

como lo dices, significa: cómprate un recluta y una camisa cuyo cuello se trague la cabeza de un jorobado. La alusion te viene, Ataulfo, de perilla.

Item: cuando iba á comer *donde* la Chica Zeledon *dónde* habia muchos de *saco*.—¿En qué parte de su cuerpo tendria D.ª Chica á los muchos de *saco*? Estudia gramática, Ataulfo, para que si pintar quieres un ángel, no te salga un diablo.

Item: aprendemos de todo y disputamos sobre todo.—Disputamos encaramados en mesas, sillas y unos en otros. ¡Atiza! Estás perdido; y no me agradeciste que hiciera lo que estoy haciendo con tus cartas de Tapaní y Urayá, haciendas que formé para acreditar el patriotismo que necesita Costa-Rica. El tuyo, de pelado escribidor, la mata, la mata sin remedio.

Item: nosotros nos encargaremos de presentarte. ¡Presentarte el veneno, el puñal al pecho, ó en la cárcel! ¿Qué quisiste decir, malaventurado hablador?

Item: engrosando nuestra sociedad.—¡Échele U. gramática y retórica! Agrandando, ensanchando, acrecentando, hombre, y la preposicion á para que la sociedad resulte personalidad, y no animal ó cosa.

Item: Deseándote la llegada á reunirte con nosotros. ¡Mire U. si el castellano medra!

Item: salió á la brecha.—Aprieta! Salió á batirse en la brecha, hombre, es como se dice; pero ya estás vejete, y con perro viejo no hay tus tus. Mejor es abandonarte á tu suerte, á condicion de que no escribas, porque si escribes me declaro cesante por el miedo que tengo, no á tus injurias, sino á tus disparates gramaticales, castellanos y retóricos.

Si Ataulfo está deplorable en estas cosas, lo está peor, si cabe, en ideas. Ellas ponen á la Capital de vuelta y media. No parece si no que Ataulfo es de la apollada nobleza de Cartago, emperrada todavía con la superioridad josefina por las rancias ideas de *localismo*.

Representa Ataulfo á la clase elevada de San José, tan materializada que fraterniza con la briboneria, con tal que se vista con esmero; tan idiota que no sabe conocer el fondo ni de las cosas, ni de las personas; tan imbécil, que son para ella caballeros y de buena familia, los que seducen á las señoritas con obsequios y bailes de una cosecha de café, que disipan; tan babeiaca que se queda estasiada ante cualquier hablador, y sin pestañear traga mentiras grandes como un templo; tan inmoral, por último, que para ella el fin justifica los medios.

Respecto á que no sepas nada, dice, no te dé cuidado, si aquí así ¡j!, ¡j!, ¡j! estamos casi todos. Consecuencias inevitables son de esto que si en la capital de una nacion acémilas son

casi todos, acémilas son todos en las provincias: que si las clases elevadas de una nacion son ignorantes y corrompidas, la nacion toda es ignorancia y corrupcion.

Un enemigo capital de Costa-Rica no la sacara de peor manera á la vergüenza pública, á la sarcástica irrision del mundo entero; y es lo peor, que ese rudo y desvergonzado paquinista no será escarmentado por la accion fiscal.

Notorios, de bulto, á punto de romper á un ciego, si se extraviaran en su camino, son los progresos literarios de Costa-Rica; y hé aquí que la carta de Ataulfo es un crudo mentís contra esta mi solemne asercion, contra las aserciones comprobadas con la evidencia de la Secretaria de Instruccion Pública, contra las aserciones del Diario Oficial.

Ataulfo hace de las obras de Augusto Nicolas una enciclopedia religiosa, política, estadística, ideológica, etc., y añade que plagiándolas es como se escribe en los periódicos del país. ¡Ah, ojalá! pero esto es por decir que yo plagio del excelente escritor católico, y dándole las gracias, contesto á Ataulfo, que si me prueba que yo plagio de Augusto, le regalaré un vestido superior para reponer el suyo raído y resudado.

La paparrucha sobre Augusto Nicolas demuestra que es otra tal la referente al Sr. Leon X, de quien se cree que fuera chistoso é inerte ante los principios de la Reforma cuando con la historia se prueba que el reformador alemán se exasperó por las medidas adoptadas contra él en Roma.

Quien sabe qué mala pasada le han jugado á mi hombre ó á su familia los tinterillos, que está contra ellos, que echa chispas, lo mismo que contra los frailes, que habrán, talvez, puesto fuera de peligro alguna polla que iba á cenarse, y por eso se los come fritos en la cocina de Eugenio Suárez.

En mis espaldas sienta el guante de preferencia. Dice que soy ex-clérigo, y miente, sin remedio. El clérigo que es apóstata ó degradado es lo que se llama ex-clérigo. Nada de eso soy yo.

Un extranjero, por lo de aquello, metí gallo en mi granero, hizo mi hijo, y mi heredero, me dió matraca con lo mismo. Es hora de explicarme, pero en estilo de familia, porque no me gusta ni la queja ni su tono.

El hijo de un General me administró, muy fuerte, por segunda vez la confirmacion, que yo le perdoné: haciéndome cornudo y apaleado me acusó de haberle provocado, echándole el caballo, y luego publicó por la prensa la sentencia en que Monseñor así lo declaraba sin oírme. Escribí contra Monseñor una epístola que se pasó de pimienta, y Monseñor, también sin oírme, me quitó el oficio; n.

sé si para siempre, ni cuanto va de esto: creo que doce años.

Mis amigos me instan con que pida: les contesto que eso implica declararme culpable, la aprobacion de una injusticia y la remision de daños y perjuicios, y que por ende no puedo irme, como pollo salido del baño, á decir: sírvase Monseñor perdonarme la paliza que me ha dado. Me replican que soy orgulloso; y yo duplico diciendo: que mi dignidad es comunera con la del órden sacerdotal, y no puedo ponerla de tapete: que si la misa viene sola, que venga, y sino que yo no pido sino á Dios, quien demanda al culpable, con otras cosas que me callo, que ya me puede haber hecho tan largo el cuento.

Pero soy católico, y lo pruebo, puesto de artillero al cañon moderno haciendo un fuego infernal. Napoleon I. que decia que los católicos españoles, que diezaban sus ejércitos eran invencibles, me habria hecho Capellan de la Legion de honor; pero como Ataulfo no es Napoleon, me trapea. ¡Sea por Dios!

Ataulfo, amigo grande, y magnífico Ataulfo, entré tantos disparates castellanos, gramaticales, retóricas y contrarios al sentido moral y al sentido comun, como has dicho, brilla una cosa buena, y es lo de que las cuestiones religiosas no están buenas. Es verdad que tú las promoviste con tus cartas, y yo no poco por defendérme; pero si te arrepientes yo te absuelvo.

En efecto, la ley de libertad de cultos concede á todos los cultos el título de ciudadanía; es decir, los cultos son como los ciudadanos que no pueden reñirse sin que la justicia meta las manos; pero héte que el cultoberriga da de palos al culto nacional, y la ley de cultos sirviendo de cola, como la de las mujeres, para llevarla arrastrando.

Vuelvo á U., mi querido Profesor. Cartago es la Atenas de Costa-Rica: todo cartaginés que se eleva sobre el nivel comun, está condenado al ostracismo del arrinconamiento, y es preciso evitar el enojo de los atenienses acogiéndose á la hospitalaria capit. I.

Quiera U. aprovecharse de esta enseñanza, y que Dios le conceda grandes y precoces ascensos.

De U., mi querido D. Juan, su viejo amigo.

JOSE BRENES.

ANUNCIOS.



IMPORTANTE al comercio de Costa-Rica. Desde el mes de Julio próximo

en adelante pondremos á la carga desde New-York, via Cabo de Hornos, directo á Puntarenas, uno ó mas veleros á fin de tomar toda la carga que se presente al salir aquellos.

Recibirémos á flete dinamita ó pólvora gigante, pólvora, ácidos, naphtha, gasolina y otros inflamables.

Los fletes serán cobrables á la entrega de las mercaderias, economizando así los embarcadores, comisiones, seguros é intereses. No escederán á la mitad de lo que cobra la Compañía de vapores.

Siendo el viaje continuo sin descarga ni trasbordos, lo que unido á la práctica de los capataces, en la derrota, hacen que los viajes sean rápidos y que esta linea tenga preferencia para las mercaderias frágiles voluminosas ó pesadas.

Para otros pormenores, diríjase á DON MAURILIO ALVARADO en esta plaza ó á Pomares & Co. Ltd., N.º 38 Broadway New-York.

VINO, JARABE Y SOLUCION de Dusart

AL LACTO-FOSFATO DE CAL. Los Lacto-fosfatos de Cal convienen particularmente: á los Niños descoloridos; á los Raquíticos; á las Jóvenes que se desarrollan; á las Señoras delicadas; á las Nodrizas, para aumentar la cantidad y la Riqueza de la leche; á los Convalecientes; á los Ancianos debilitados; en las Enfermedades del pecho; para las Digestiones penosas; para la Inapetencia; en todas las enfermedades que ocasionan Enflaquecimiento y Pérdida de la fuerza; en las Fracturas, para la reconstrucción de los huesos; para la Cicatrización de las llagas.

FOSFATO DE HIERRO

de LERAS, Farmacéutico, doctor en ciencias. El hierro es una parte integrante de la sangre, cuando desaparece de ella, el cuerpo padece, se debilita, la cara se pone pálida, el apetito desaparece y la sangre pierde el color vermello que le es propio. El Fosfato de Hierro de Leras, principio regenerador de los huesos, es un líquido claro, limpiado, sin olor ni sabor. Produce maravillosos efectos siempre que hay Empobrecimiento de la sangre, en la Pálida, los Calambres de estómago; fomenta el desarrollo de las jóvenes y regulariza las funciones de la menstruación.

JARABE DE RABANO IODADO

de GRIMAULT y C.ª, Farmacéuticos en Paris. Desde hace veinte años este medicamento dá los resultados mas notables en las enfermedades de los niños, reemplazando de una manera muy ventajosa al aceite de higado de bacalao y al jarabe anti-scorbútico. Es un remedio soberano contra los infartos é inflamaciones de las glándulas del cuello, el gurmio y todas las erupciones de la piel, de la cabeza y de la cara; excita el apetito, tonifica los tejidos, combate la palidez y la flojedad de las carnes y devuelve á los niños el vigor y la vivacidad naturales. Es un admirable medicamento contra las costras lácteas y un excelente depurativo.

PANCREATINA de DEFRESNE

Admitida en las Hospitales y Hospicis civiles de Paris. La Pancreatina es el digestivo mas poderoso de cuantos se conocen. Se emplea siempre con buen resultado para: El Desgusto para los alimentos; las Digestiones penosas; la Inclusion del estómago; la Anemia; la Gastritis; los Ervicos; las Gastralgias; las Enfermedades del Hígado. La Pancreatina excita y despierta el apetito de los convalecientes, corta los vomitos de las niñas embarazadas y combate el enflaquecimiento de los tísicos. La Pancreatina se vende en polvo ó en píldoras.

JARABE de RABANO IODADO de GRIMAULT y C.ª, Farmacéuticos en Paris. Desde hace veinte años este medicamento dá los resultados mas notables en las enfermedades de los niños, reemplazando de una manera muy ventajosa al aceite de higado de bacalao y al jarabe anti-scorbútico. Es un remedio soberano contra los infartos é inflamaciones de las glándulas del cuello, el gurmio y todas las erupciones de la piel, de la cabeza y de la cara; excita el apetito, tonifica los tejidos, combate la palidez y la flojedad de las carnes y devuelve á los niños el vigor y la vivacidad naturales. Es un admirable medicamento contra las costras lácteas y un excelente depurativo. Depósito en las principales Boticas y Droguerias.

INYECCION AL MATICO DE GRIMAULT y C.ª, Farmacéuticos 8, RUE VIVIENNE, EN PARIS. Exclusivamente preparada con las hojas del Matico del Perú, ha adquirido esta inyeccion en algunos años una reputacion universal. Cura en poco tiempo los derrames mas tenaces. Depósito en las principales Boticas y Droguerias.

FOSFATO DE HIERRO de LERAS, Farmacéutico, doctor en ciencias. El hierro es una parte integrante de la sangre, cuando desaparece de ella, el cuerpo padece, se debilita, la cara se pone pálida, el apetito desaparece y la sangre pierde el color vermello que le es propio. El Fosfato de Hierro de Leras, principio regenerador de los huesos, es un líquido claro, limpiado, sin olor ni sabor. Produce maravillosos efectos siempre que hay Empobrecimiento de la sangre, en la Pálida, los Calambres de estómago; fomenta el desarrollo de las jóvenes y regulariza las funciones de la menstruación. Depósito en las principales Boticas y Droguerias.

VINO Y JARABE Tónico Regenerador DE QUINA Y HIERRO de GRIMAULT y C.ª, Farmacéuticos en Paris. Estos son los mejores remedios que posee la materia medicinal, los principios de quina y de hierro y de la sangre empobrecida. Purifican el organismo, combaten la inercia y curan la falta de energía, á que las señoras están sujetas. Depósito en las principales Boticas y Droguerias.

VINO Y JARABE DE DUSART AL LACTO-FOSFATO DE CAL. Los médicos de los grandes hospitales ordenan ambos medicamentos, como el mas eficaz por esencia, para excitar el apetito, y conseguir una rápida curación. Su empleo es especialmente á las señoras embarazadas el elemento generador del gurmio y de las nodrizas, un efectivo de los efectos de su leche y á los niños de pecho que padecen una panacea admirable; activa la curación de los fracturados de los huesos fracturados. Conviene á los tísicos, á los ancianos que padecian, á las señoras delicadas, á los convalecientes, á los que padecian de las úlceras del pulmón; á los convalecientes, á los ancianos y á las señoras gastadas por el trabajo, excesos ó enfermedades, ayudándolos á recobrar las fuerzas agotadas. Depósito en las principales Boticas y Droguerias.